

Entrevista

CÉSAR ANTONIO MOLINA

Director de la Casa del Lector y ex ministro de Cultura

«Espero que Zapatero tenga ahora tiempo para leer»

«El libro de mi paso por el Gobierno ya está escrito; será una especie de diario, lo apunté todo siguiendo el ejemplo de Azaña»

ISABEL BUGALLAL

Dos años en el Gobierno de Zapatero como ministro de Cultura y una destitución inesperada dejaron una espina en César Antonio Molina (La Coruña, 1952), que, como Azaña, tomó nota de todo pensando en un futuro diario. Ese diario ya lo ha escrito, pero antes publicará **Cultura y poder**. Mientras, se dedica a promocionar **Donde la eternidad envejece** (Destino), el quinto volumen de sus memorias.

—«Donde la eternidad envejece». Más de 500 páginas.

—Son pocas, hay mucho que contar. Es la quinta entrega de mis memorias; debo haber escrito más de 3.000, y me queda mucho más.

—¿Es un libro de viajes?

—Es un libro de pensar caminando, de viajar pensando.

—En una librería estaba entre Marco Polo y Cristina Morató.

—Prefiero a Marco Polo. El «Quijote» es un libro de viajes. La mayor parte de la literatura son libros de viaje: el «Ulises» de Joyce, «La Iliada»...

—¿Por qué viaja?

—Me gusta reconocer los sitios que conozco por la literatura, el cine o la música. No me gusta ir a sitios que no conozco. Por eso no fui a África negra.

—¿Lleva libros en los viajes?

—Sólo una libreta; anoto todo.

—¿La eternidad envejece?

—Sí, claro. El hombre siempre ha hecho grandes obras para engañar al tiempo y extender su presencia en la Tierra. La Esfinge lleva más de 4.000 años con nosotros, una eternidad. La cultura es una manera de engañar a la muerte, el invento del humano para tratar de vengarse del tiempo.

—¿Se venga con la escritura?

—Lo intento.

—¿Le abruma envejecer?

—No, debemos ser conscientes de lo que somos, aunque la mayor parte de la gente no lo es.

—Abre el libro con un viaje a Roma. No hay dinero público para conservar el patrimonio.

—Italia tiene graves problemas, como España, y precisa patrocinios privados para sus monumentos; muchos están abandonados...

—Ya ve Grecia, cuna de Europa...

—Grecia es fundamental. No hay Europa sin Grecia. Si Grecia sale del euro, el proyecto europeo será un fracaso. Les debemos el arte, la literatura, la democracia.

—De la que se ha librado. Imagine ser ministro ahora.

—Cada época tiene sus circunstancias y las mías fueron mejores.

—¿Orgulloso de su trabajo?

—Orgulloso, y totalmente reconocido. Sólo hay que leer el dossier de prensa de cuando me cesaron. Si publicase la correspondencia, se vería el apoyo que tuve de grandes escritores de todo el mundo, no solo españoles: Magris, Carlos Fuentes, Juan Goytisolo...

—Inesperado. ¿Y abrupto?

—Sí. Algún día lo contaré.

—¿A qué lo atribuye?



César Antonio Molina. | ALEISS CRUZ

«Mi destitución fue una decisión personal injustificada»

«Grecia es fundamental. No hay Europa sin Grecia»

«La cultura es una manera de engañar a la muerte, el invento del humano para tratar de vengarse del tiempo»

—A mala cabeza. Fue una decisión personal injustificada.

—Tenía muy buena opinión de Zapatero, ¿le defraudó?

—No cambié mi opinión. Hizo cosas bien y otras mal.

—¿Qué hizo mal, a su juicio?

—No escuchar a sus ministros.

—¿Incluirá en las memorias su paso por la política?

—Está escrito.

—¿Hace sangre?

—Cuento lo que vi, ni más ni menos.

—¿Como Semprún?

—Federico Sánchez se despidió de ustedes es un libro estupendo, pero rechazo sus críticas a Guerra, uno de los políticos más sensatos con que me topé, más inteligente y culto. Semprún venía con su aire europeo y pensaba

que era el único gallo del gallinero. El problema, decía a pesar de la admiración que tenía por Felipe González, es que el poder utiliza a la cultura sólo para la foto y, en el fondo, no le interesa.

—Suele ocurrir.

—Se supone que los herederos de la Ilustración, de la Institución Libre de Enseñanza y de la República debían de ser de otra manera.

—¿Será un libro largo?

—Será una especie de diario, y largo. Apunté todo. Tenía un gran maestro, Azaña, y seguí su ejemplo.

—No lo cita en su libro cuando habla de Montauban.

—Porque le dedicaré unas cien páginas del próximo libro, **Cultura y poder**, sobre el conflicto entre los intelectuales y el poder.

—¿Es ansioso?

—Soy paciente.

—Escribe como si lo fuera...

—Eso quiere decir que escribo bien y sé contar las cosas.

—¿Y vanidoso?

—Lo justo. Cualquier creador tiene que ser vanidoso. Hay muchos que lo son mucho y yo soy poco.

—¿Le quedó sabor amargo de la política?

—No, no. En absoluto. Hice lo que tenía que hacer, lo hice bien y fui reconocido. En cuanto a mi cese, no fueron las formas que se supone que se deben tener, sobre todo alguien que representa unas ideas en las que yo sigo creyendo.

—Le queda una espina.

—Yo no hubiera hecho eso, sobre todo porque no había el más mínimo motivo; todo lo contrario.

—¿Ve a Zapatero más «Bambi» o más «Maquiavelo de León»?

—(Risas) Es que no sé qué es peor. No lo puedo explicar. Para eso he escrito el libro. Se equivocó gratuitamente en algunas cosas.

—Será que no leyó a Cicerón, como usted recomienda.

—No. Espero que ahora tenga tiempo para leer.

Lecturas

Los hechos,

Doy fe..., el testimonio de Antonio Ruiz Vilaplana de la guerra civil



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Hemos leído docenas y docenas de testimonios sobre la guerra civil, pero no por eso hemos perdido nuestra capacidad de conmovernos y estremecernos ante tanta deliberada barbarie. Durante un año, entre julio de 1936 y junio de 1937, Antonio Ruiz Vilaplana fue secretario del Juzgado de instrucción de Burgos. En un principio, cuando comenzaron a aparecer cadáveres en los descampados, se ponía en marcha la habitual maquinaria judicial; luego, para evitar engorrosos, se hacía desaparecer a las víctimas de la represión en lugares más discretos, aunque bien conocidos de todos.

Antonio Ruiz Vilaplana, un liberal republicano, pero ante todo un buen profesional, no pudo soportar por mucho tiempo aquella situación y marchó a Francia, donde en 1937 contó lo que había visto en un libro, **Doy fe...**, que pronto se convirtió en uno de los más eficaces instrumentos de la propaganda republicana (aparecieron de inmediato ediciones en francés y en inglés).

La obra consta de dos partes. La primera se titula «Los hechos»; la segunda, «La España nacionalista». Ambas tienen desigual valor. El análisis que Ruiz Vilaplana hace de la España nacionalista no siempre resulta acertado (trata, por ejemplo, de atenuar el papel de los falangistas en la represión), aunque hay capítulos espléndidos, como el que dedica a la psicología y a la sociología de los militares. Su carácter más explícitamente propagandístico convierte esta segunda parte en otro de tantos textos como se escribieron en defensa de la causa republicana. La primera parte ofrece un carácter bien distinto. El autor quiere limitar-

Poesía

Palabra verdadera o despertar de la conciencia

Riechman alza la voz contra los malos tiempos con Poemas lisiados



ANA VEGA

La poesía siempre ha sido un arma cargada de futuro, a veces más posible, otras menos, dependiendo no sólo de la voz, el intento y la habilidad de quien narra, sino también del momento histórico o necesidad más urgente de ésta, de la verdad en el verso, de esa blancura intacta y poderosa, temible si es cer-

sólo los hechos

se a contar lo que ha visto, lo que ha vivido en su condición de testigo excepcional, de funcionario de la justicia.

No disminuye en nada la sensación de verdad que tenemos al leer estas páginas el que en ellas abundan los pequeños errores: a veces una visita de **Mola**, un discurso de **Franco**, el juicio sumarísimo contra 49 vecinos de una determinada localidad, no tuvieron lugar en la fecha que él indica. Los editores del libro —luego hablaré de ellos— van señalando en las notas todas estas imprecisiones. Pero el autor escribe en París, con pocos papeles, confiando sólo en la memoria, sin posibilidad de contrastar el dato exacto. Puede equivocarse en algún detalle menor, pero nunca en lo fundamental.

¿Por qué asesinaron a Antonio José, músico y poeta, un talentoso joven de treinta años querido por todos? Pues porque alguna vez había colaborado en la revista «Burgos Gráfico», una revista ilustrada, nada revolucionaria, de la que sólo aparecieron seis números entre septiembre de 1935 y febrero de 1936. ¿Y cuál era la razón del odio de los medios clericales hacia esta revista? Oigámosla, no tiene desperdicio: «Había ocurrido en Estépar, pueblo cercano a Burgos, un hecho escandaloso; el párroco había abusado de varias niñas y el pueblo, justamente indignado, se amotinó pidiendo su castigo. El sumario se llevó en nuestro Juzgado y la Audiencia condenó al inculcado a la pena de doce años de prisión. El hecho trascendió enormemente en Burgos y aun en toda España, pero en la ciudad levítica se hizo a su alrededor el silencio más forzado. Ni en la prensa ni de un modo público se permitió hablar de ello, y ante aquel absurdo atrozamiento de la verdad circularon unas hojillas con copias que la gente, ansiosa de conocer el caso, arrancaba de manos de los vendedores». El autor y los repartidores fueron detenidos y encarcelados con el aplauso de todos, salvo de «Burgos Gráfico», que achacó la difusión de las copias «al forzoso y absurdo silencio que la prensa y opinión reaccionaria habían impuesto en torno a este asunto». De los de-

litos de los clérigos no se podía hablar y, si alguien hablaba, que se atuviera a las consecuencias: «Aquel artículo produjo sensación en Burgos y provocó tan vivas protestas que la revista hubo de ser suspendida, pues los suscriptores, los lectores y hasta los propios anunciantes fueron advertidos «píamente» de lo pernicioso y dañino que era tal publicación y, sobre todo, de que ningún católico debía prestarle aliento». Pero eso no fue todo: cuantos habían colaborado con la revista quedaron marcados para siempre y ejecutados sumariamente en cuanto las circunstancias lo permitieron. Así se las gastaba la iglesia en 1936. Del cura violador y pederasta no sabemos nada más, pero fácil resulta suponer que el Glorioso Alzamiento supondría su liberación y la vuelta a sus piadosos menesteres.



Doy fe... Un año de actuación en la España nacionalista

Antonio Ruiz Vilaplana
Edición de Francisco Espinosa Maestre y Luis Castro Cerrojo.
Espuela de Plata (Renacimiento). Sevilla, 2012.

Después de la difusión inicial (era una obra que contrarrestaba la propaganda nacionalista sobre el «orden» de su zona frente a los paseos y crímenes republicanos), **Doy fe...** según resulta fácil suponer, no volvería a editarse en España hasta 1977. Hay alguna otra edición posterior. La nueva edición de Renacimiento ejemplifica, una vez más, cómo no debe editarse un texto. **Francisco Espinosa Maestre**, estudioso de la represión franquista, y **Luis Castro Berrojo**, especialista en el Burgos de la guerra civil, aprovechan cualquier ocasión para hacer alarde de su erudición, precisando o contradiciendo las indicaciones del autor. Se les pueden disculpar esos añadidos, aunque atenten el impacto de la obra: son como comentarios en voz alta en medio de un concierto. Del todo su-

perfluas resultan otras anotaciones, como la que encontramos en la página 111. El autor, en razón de su oficio, ha de asistir al levantamiento de una serie de cadáveres: «A pesar de que todos sabían perfectamente quiénes eran los aparecidos, nadie osó reconocerles oficialmente y tanto en el cementerio —al que fueron trasladados— como en los folios sumariales, rezó la repetida y fatídica inscripción: Siete cadáveres desconocidos». Tras el correspondiente punto y aparte, continúa el texto: «Cumplido nuestro deber (...), regresábamos a la ciudad...» Y los editores colocan una nota sobre el paréntesis y explican: «Cabe preguntarse si un secretario de Juzgado cumple con su deber al registrar como desconocidas a personas que, como acaba de señalarse, conocía relativamente bien».

Son docenas y docenas las notas no pertinentes. Como todos los eruditos a la violeta, los editores parecen creer que una edición es tanto más seria y «científica» cuanto más notas tiene. Las más curiosas son las que nos indican «este párrafo fue omitido en una redacción anterior», «párrafo añadido a la versión original», «esta frase y la anterior tenían una redacción ligeramente distinta en una versión anterior». Porque lo curioso es que ni en el prólogo ni en ninguna parte se nos ofrece referencia alguna a esas versiones anteriores ni a esa presunta «versión original», aunque en las notas se nos ofrezcan las variantes.

La primera condición que debe cumplir un editor literario es respetar, lo más fielmente posible, la intención última del autor; la segunda, no interrumpir el texto con una nota alguna que no resulte imprescindible (las aclaraciones, en el prólogo, en el epílogo o en la nota a la edición). Y si por casualidad encuentra un borrador o una versión previa con alguna errata que, por favor, no nos indique en nota las correcciones que el autor ha efectuado. Editar un texto contemporáneo —y pido a los lectores disculpas por repetir esta obviedad— no tiene nada que ver con la preparación de la edición crítica de un texto medieval que sólo nos ha llegado en discordantes manuscritos.

terno. El libro exige su forma. Y la forma, su contenido.

Poemas sinceros, voz sencilla, pero firme, lejos del discurso, de la grandiosidad de las palabras huera, poemas que alcanzan lo más pequeño hasta lo universal y lo universal hasta lo más pequeño, poemas donde encontramos y que nos empujan hacia una postura menos sumisa, más activa. Una realidad que es la propia, pero también la ajena, y que, por tanto, nos pertenece a todos. Una apuesta por la reflexión y la lucha, el inconformismo. Una realidad, humanidad o poema heridos: «Si finalmente/ en la configuración de sedimentos las catástrofes de ayer/ han dejado huesecillos esquilas y raíces que quepa disponer/ formando algo parecido a un rostro humano/ lo llamaremos en primera instancia/ poema/ y de antemano/ lo sabremos lisiados».

Ninguna lección, tan sólo muestra, apunte: «Se construye a partir/ de ruinas. Quien no lo sabe/ devasta el mundo». Intuición que se demuestra en el camino: «Una sola palabra/ verdadera/ elimina mil años de mentira». En nuestras manos se halla este poder: construir a través de la verdad. Un modo de honestidad en desuso.



Poemas lisiados

Jorge Riechman
Editorial La Oveja Roja,
Madrid, 2012
90 páginas

sería una sociedad decente/ salvo como resultado de inimaginables catástrofes». Y claridad: «Necesitamos/ más asambleas en fábricas y barrios y oficinas/ y menos radical chic».

Es casi una bendición para todo lector y amante de los libros hallar un trabajo tan delicioso como el que la editorial La Oveja Roja nos ofrece, esta vez en forma de cuartilla, cuaderno, cuya maqueta «sigue la base de un cuadernillo de notas adquirido por el autor en la extinta RDA a cambio de 0,95 marcos orientales». Algo excepcional, que edición y contenido se encuentren en pleno equilibrio y altura (casi en lucha constante por superarse uno al otro, o a la inversa). Importante detalle que destacar siempre: toda palabra exige un exquisito cuidado tanto interno como ex-

Con llingua propia Dalgo más qu'una llección de ciencia

Un instructivu repás del mundu de la ciencia dende la perspectiva de la llingua



ANTÓN GARCÍA

Ye difícil saber a qué se refería **Constantino Cabal** cuando escribía, en llamada a los poetas cola que remata *L'alborá de los malvises* (1944), que «todos hemos pecado contra el bable». Pero pensaba nesas palabres cuando avanzaba na lectura del llibru **Ciencia y llingua**, al comprobar la pasión, minuciosidá y el rigor colos que los cuatro autores d'esta obra vaciaron el léxicu científicu del Diccionariu de la llingua asturiana (DALLA) que publicó l'Academia de la Llingua Asturiana en 2000, p'analizalu darréu y proponer les correcciones y meyores que-yos abultaron pertinentes.

Trés d'ellos, **Morales, Roselló y Toro**, son especialistas nel campu de la bioloxía, el primeru caderalgu de Zooloxía de la Unversidá Autónoma de Madrid; **Fernández** ye licenciáu en Ciencias Químiques, y nun tará demás destacar que los cuatro trabayen fuera d'Asturies, en Madrid. El resultáu del llibru va muncho más allá d'una simple llista d'aciertos y desaciertos de los académicos (y otros persones) que redactaron el diccionariu: ye un instructivu repás del mundu de la ciencia dende la perspectiva de la llingua asturiana, aptu pa tolos públicos, al alcance de cualquier interés na divulgación científica. Empiecen los autores fixando los sos criterios al respetive de los nomes científicos, acordies colos códigos internacionales de nomenclatura. Pasín a pasu, per orde alfabéticu de grandes temes (de los artrópodos a los reptiles y anfibios, pasando pela física, les matemátiques, la medicina o la química), van dando cuenta del vocabulariu básicu de les ciencias, tamién ordenáu alfabéticamente, con un sistema de trabayu que se repite: ofrecen la definición del DALLA, analícenla y coméntenla, a vegaes con minuciosidá y detalles (por exemplu, «pan de culiebra», pág. 352), publiquen fotografíes o dibuxos ilustrativos y, si lo creen aparente, proponen otra qu'al so entender defina meyor, con más precisión científica, el lema correspondiente. Ponon especial procuru nos nomes científicos, pero tamién en distinciones más sutiles, como la diferencia taxonómica ente páxaru y ave, o n'ofrecer un xenéricu («pícatueru») cuando parez necesario. Amás d'ello, proponen la entrada d'unos doscientos cincuenta términos comunes de les sos especialidaes que'l DALLA nun recueye.



Ciencia y llingua (Averamientu al léxicu científicu del Diccionariu de la Llingua Asturiana)

Fermo Fernández Suárez, Arturo Morales Muñiz, Eufrasia Roselló Izquierdo, Mª del Carmen Toro González
Uviéu, Trabe, 2012

Les sos propuestes parecen convincentes na medida en que tán razonaes y son razonables, pero lo que me maravía ye la seriedá cola que se tomaron el trabayu de perfeccionar esti diccionariu, verdaderu patrimoniu asturianu. Dicalo Cabal: «todos hemos pecado contra el bable» dacuando, por exemplu tomando a la lliexera'l trabayu d'otros, ensin paranos a analizalu con detención y ensin facer propuestes que meyoren el tesoru común del conocimientu de la llingua asturiana. Moviéndonos nun entornu nel que la descalificación xeneral y gratuita abunda, la propiedad, la esactidá, la verdá que busca esti llibru sobre ciencia y asturianu ye una auténtica y prestosa llección.

tera: «Odio en la conciencia/ miedo en el corazón/ y exceso de azúcar en el estómago:/ eso es lo que han programado para ti»). Volvemos ahora a encontrarnos en tiempos convulsos, infames, y de una inestabilidad social, personal, anímica, incluso, del individuo y su entorno que al fin parecen haber despertado conciencia y lucha («Uno se queda atónito/ siderado/ arrasado/ tiene que pellizcarse en el antebrazo/ de la conciencia/ y repetirse:/ no dejes de mirar ahí»). De nuevo, también se alza la voz de quien escribe, recuperando esa vitalidad y compromiso no sé si perdidos, pero claramente adormecidos en los últimos años; despierta el individuo y también el poeta («Falta lenguaje/ para decir/ el horror que viene»). Poesía como modo de denuncia, de movimiento, de sacudida y no leve temblor anclado en la belleza y sin mayor profundidad que la descripción sin causa y consecuencia («Somos/ palabra/ Eso quiere decir:/ radical contingencia/ búsqueda de sentido/ puente resuelto en ala/ Palabra/ que miente/ Palabra que muere/ un trozo/ del pan de la verdad»). Compromiso, en definitiva: «Ni siquiera podemos ya imaginar/ lo que